

A la memoria de Eduard Spranger y Ernst Kretschmer

C. Gutiérrez Aguilera

J A E N

Resulta francamente luctuoso poder comentar simultáneamente la doble y profunda pérdida de estas dos figuras del pensamiento y la cultura centroeuropea. Tan sólo escasos meses han separado la muerte de los dos destacados maestros de la germana Universidad de Tübingen. No hace mucho, leía yo la densa apología que W. KRETSCHMER jr. dedicara, en la Revista "*Folia Humanística*" (I, 12, Dic. 63), con motivo del óbito de EDUARD SPRANGER, panegírico emocionado ante la desaparición de tan insigne pensador. Días después habría de conocerse por la prensa diaria el fallecimiento de ERNST KRETSCHMER, colega suyo en la enseñanza y padre del propio articulista.

La Revista *Seminario Médico* no puede dejar de recoger, con sentido pesar, tan dolorosos acontecimientos para la cultura y la ciencia contemporáneas, ni puede soslayar el

unirse al sentimiento universal por la desaparición de entre nosotros de dos de las personalidades más acusadas de la vida cultural europea, en especial en los ambientes del pensamiento, la pedagogía, la psicología y la psiquiatría, campos que han escuchado con reiterada admiración sus nombres y en los que han descollado sus aportaciones, sus trabajos y sus inquietudes acerca del saber y progreso humanos.

Es difícil hurtarse al deseo de hacer un comentario simultáneo o paralelo de E. SPRANGER y E. KRETSCHMER con motivo de sus respectivas muertes, ocurridas en corto espacio de tiempo y en la misma pequeña villa universitaria. Procedentes de campos intelectuales diversos, sus nombres son mundialmente famosos y han conseguido confluír en el terreno de la psicología, en especial en el análisis de la personalidad en sus dos facetas: temperamento y carácter, de las

que, hoy en día, no es posible hablar sin hacer repetidas y sustanciosas alusiones a uno y otro.

Pedagogo y filósofo fundamentalmente el primero y psiquiatra procedente del campo del naturalista, observador nato e incansable, especialmente, el segundo, han influido ambos de forma portentosa en la evolución cultural de la primera mitad del siglo en que vivimos y sus nombres pasaron, ya en vida, a la historia del saber humano.

* * *

Nacido en Berlín en 1882, EDUARD SPRANGER, mundialmente conocido como teórico de la Pedagogía e incansable pensador y escudriñador de variadas facetas del saber, ejerció sus actividades docentes en las Cátedras de Filosofía de Leipzig y Berlín, ocupando al fin la de Tübingen desde la terminación de la segunda Guerra Mundial. Sus obras, ensayos y conferencias son numerosísimos y lo variado de la gama de sus inquietudes explica la amplitud de grupos de lectores y auditorios que escucharon sus enseñanzas.

Es, precisamente, ese humanismo desbordante el que hace difícil la descripción o hallazgo de una faceta unitaria que caracterice o resume su personalidad filosófica y humana. Resulta ya clásico referirle como sus obras fundamentales y de universal repercusión las de "Formas de Vida" ("Lebensformen") y

"Psicología de la edad juvenil" (Psychologie des Jugendalters"), pero con ser muy probablemente las más representativas, no puede considerárselas como la esencia y cumbre de su labor, tanto más cuanto que se las puede estimar como producto de su juventud o de las primeras que surgieron de su pluma, respectivamente, en los años 1914 y 1924, siendo así que en 1958 sus publicaciones y trabajos alcanzaban el considerable número de 777.

Desde un punto de vista psicológico, único enfoque que a estas líneas puede dar el que las escribe, puede considerársele como un importante puntal de la "verstehende Psychologie", de la Psicología Comprensiva, seguidor y discípulo doctrinal de DILTHEY. En este punto su nombre aparece, junto con los de JASPERS y de H. W. GRUHLE, como uno de los propulsores de esta ruta psicológica, surgida a la par del Conductismo de WATSON, del Psicoanálisis de FREUD, de la Caracterología de KLAGES y de la Psicología de la "Gestalt", tendencias todas nacidas a principios de nuestro siglo ante la conciencia de la insuficiencia de la Psicología de WUNDT.

Y este esfuerzo de comprensión que matiza toda la obra de SPRANGER, este método de investigación psicológica que él llama "científico-espiritual" para distinguirlo del "científico-natural", este empeño

persigue el esclarecer la "motivación" en la vida psíquica en lugar de ocuparse de la "causalidad", son los rasgos que constituyen el punto central de su esfuerzo, no solamente en su indagación filosófica, sino también en lo humanamente práctico, porque este deseo de comprensión influyó en su vida, tanto en la crítica y análisis de teorías y directrices psicológicas que no compartió, sino para configurarlo como hombre de inagotable benevolencia, en particular hacia la juventud, y de una prestancia y elegancia intelectuales poco comunes.

Su enfoque psicológico le llevó a considerar la importancia del espíritu o sustancia espiritual, entendiéndolo por "espíritu" la capa intelectivo-volitiva de la personalidad y, de esta forma, definió como espirituales las estructuras dinámicas que determinan el criterio y la acción humana, tanto estéticas como éticas. Entiende así SPRANGER el espíritu como creador de cultura y ello le sirvió de punto de partida para definir sus "formas de vida", estableciendo su famosa clasificación y fino estudio caracterológico del "hombre teórico", "estético", "económico", religioso", "político" y "social".

SPRANGER entiende el concepto de "valor" y "sentido de la vida" —elementos conceptuales que intervienen una y otra vez en sus trabajos— como contenido espiritual y cultural. "Solamente lo que

tiene valor posee una significación". Para él la Psicología tiene que ser "la ciencia de una vida plena de sentido". Sitúa, pues, en la cumbre psicodinámica de la esencia humana al espíritu y la cultura, enfrentándose en este punto a las tendencias psicoanalíticas de su época que pretenden ver en el instinto el elemento vital del hombre. Conceptúa al instinto no como algo que se manifieste desde la esfera animal sino desde la espiritual.

Con esta postura ideológica sus teorías se emparejaron —dentro de las derivaciones de la Psicología diferencial (STERN)— desde el punto de vista de los valores, con la de los ideales psicológicos de JASPERS, desde el punto de vista de la estructura del carácter, con la teoría de los tipos psicológicos de C. G. JUNG y la del carácter de KLAGES, y desde el punto de vista de la correlación entre las propiedades de la estructura corporal y del carácter, con las biotipológicas de KRETSCHMER, PENDE y W. JAENSCH.

Algunas otras de sus obras alcanzaron asimismo extensión y renombre universales. Así "Das humanistische und das politische Bildungs ideal im Heutigen Deutschland (1916)", "Begabung und Studium" (1917), "Kultur und Erziehung" (1919), título con el que ulteriormente se recopilaron muchos de sus artículos, "Volk, Staat, Er-

vio la luz, la que —de entre las suyas— mayor impronta y huella ha dejado en la medicina de nuestros

finura y ponderación, simplicidad y claridad, muy necesarias en la Psiquiatría de nuestros días.

ziehung" (1932), "Pestalozzi Denkmäler" (1947). En 1951 publica sus "Perspectivas Pedagógicas" donde resume muy buena parte de lo esencial de su pensamiento y la riqueza de su experiencia. Sus inquietudes en torno de la psicología de nuestra época y acerca de la evolución, morfología y decadencia de la cultura (problema este último del que también se ha ocupado SPENGLER) se han plasmado en trabajos, publicaciones y conferencias varias.

A raíz de la última guerra se interesa de forma progresiva por el significado religioso de la existencia. Algunas de sus publicaciones, como "El Dios desconocido", son expresiones de ello. En alguna de sus conferencias comenta: "Toda vida superior y toda progresiva experiencia de la vida es un constante buscar a Dios".

El 17 de septiembre de 1963, E. SPRANGER fallece en Tübingen. A su muerte, Kretschmer jr., comenta: "Todos los amigos y conocedores del filósofo están de acuerdo en afirmar que con su muerte desaparece de entre nosotros una de las personalidades más acusadas de la vida cultural europea, una de las últimas que se hallaban capacitadas para unir en forma convincente las mejores tradiciones del siglo XIX con las exigencias de nuestro tiempo. Solo un hombre extraordinario podría llevar a término una función tan fue-

ra de lo corriente como representa el desarrollar lo viejo, sin perderlo; el extraer deducciones de lo venidero de un modo inteligente y partiendo de un juicio firme y bien fundamentado; aclararlo en su esencia y limpiarlo de cualquier proza surgida incidentalmente. Este dilatado arco en tensión, formado por el espíritu, ha de ser interpretado tomando como punto de partida su trasfondo humano. Es el resultado de la formación universal que en sus tiempos constituía el humanismo, postulado por la escuela y la universidad; formación que sólo podía llegar a su completa realización en el marco de la actividad incansable de una dedicación autónoma, sobre todo en la siempre estimulante participación en la vida cultural". (Kretschmer, jr.—Loc. cit.)

ERNST KRETSCHMER nació en 1888, hijo de un sacerdote evangelista de Wüstenrot; en alguna de sus últimas publicaciones ("Gestalten und Gedanken") comenta su parentesco con HEGEL.

Estudió Filosofía y después Medicina en las Universidades de Tübingen, München y Marburg, trabajando en sus primeros años de práctica psiquiátrica en la Clínica de la ciudad que le vio morir, junto al famoso GAUPP.

Casi desde entonces, y a raíz de la primera Guerra Mundial, empiezan a aparecer sus primeras publicaciones originales, que tanta y tan

profunda influencia habrían de tener en la evolución psiquiátrica de la primera mitad de nuestro siglo. La gran mayoría de sus obras han sido editadas múltiples veces y traducidas a los más variados idiomas, hasta el punto de que un comentario o análisis de las mismas resulta hoy superfluo por demás.

Varias de ellas traspasaron los límites de la Psiquiatría pura y alguna ha sido objeto de vulgarización y comentario frecuente incluso en círculos extramédicos. Es quizás esta última, "Constitución y Carácter" ("Körperbau und Charakter") que ha conocido hasta 26 ediciones alemanas desde 1921 en que vio la luz, la que —de entre las suyas— mayor impronta y huella ha dejado en la medicina de nuestros días. En esta publicación resolvió, con una metodología científico-estadística, el problema nuclear (con el que nadie hasta entonces se había enfrentado con decisión de penetrar y descubrir el correlato entre la conformación corporal, la estructura temperamental y las enfermedades psíquicas. Precedentes literarios que él mismo menciona, como Cervantes y Shakhespeare, no pasaban de un ensayo y empirismo del mayor interés, pero de escaso valor científico.

Pero si en este punto la trascendencia de su obra hubiese bastado para definirlo como investigador genial, no se detuvo ahí su labor psiquiátrica. Siguiendo las rutas de la Psiquiatría germana de su época,

iniciada históricamente por KRAEPELIN, se dedicó de lleno a la enseñanza y la investigación.

Enseñó en Marburg durante veinte años y, también como SPRANGER, pasó a la Universidad de Tübingen en 1946 para regentar la Nervenlinik de aquella, en la que ha permanecido hasta su muerte.

Poco después de su obra antes citada pública otra de trascendencia más reducida pero no por ello mucho menos importante: "Psicología Médica", ("Medizinische Psychologie", 1922). En ella descubre horizontes nuevos y se enfrenta con problemas difíciles que trata con finura y ponderación, simplicidad y claridad, muy necesarias en la Psiquiatría de nuestros días.

En este terreno, en la indagación psiquiátrica, puede considerársele un innovador y pionero en muchos de los complejos aspectos de esta juvenil e indómita ciencia. No sólo —con ser ya bastante, como antes decía— se impuso la racional tarea de enfocar unitariamente el estudio somático y psíquico de conjunto del enfermo (su obra cumbre), sino que la Psiquiatría de hoy cuenta con adquisiciones kretschmerianas del más alto valor. Así, la fórmula endocrina en relación con los temperamentos, el diagnóstico pluridimensional, el carácter sensitivo y el delirio sensitivo de alusión ("Der sensitive Beziehungswahn"), las reacciones primitivas y de la personalidad, las reacciones esténi-

ca y asténica. el reflejo de "hacerse el muerto" y la "tempestad de movimientos" ("Hysterie, Reflex und Instinkt", 1923 y "Uber Hysterie", 1927), sus estudios sobre el atlético y la epilepsia ("Personalidad del Atlético", 1926, junto con ENCKE), síndrome apático, juvenilismo, sus magistrales interpretaciones de las personalidades primitivas y de las geniales ("Genialidad y Psicopatología", 1929), son aportaciones personalísimas y originales que hoy nos vemos obligados a tener siempre presentes y conceptos de los que ha de hacerse un uso diario en Psiquiatría y Psicología.

Ultimamente había dedicado todo su esfuerzo a la racionalización de la Psicoterapia. En este terreno tan complejo y disperso era precisa la intervención de una mente clara que deslindase lo esencial de lo accesorio y que limpiase de vestiduras para o pseudocientíficas unas técnicas sobre las que se habían lanzado, con métodos y finalidades dispares, los más variados investigadores. Así ha conseguido dignificar el hipnotismo con su técnica de la "hipnosis activa fraccionada". De sus trabajos en este orden de ideas salió a la luz sus "Estudios Psicoterapéuticos" (1948), obra abierta a todos los campos de la Medicina donde, como comenta Solé Sagarra, limpia a la Psicoterapia "del resabio a magia de los métodos sugestivos de antaño y de las exageraciones del fanatismo psicoanalista ortodoxo".

Este rasgo, la apertura de sus ideas psiquiátricas, es para mí uno de los matices más característicos y sobresalientes de su ingente labor. Se ha acusado a la Psiquiatría de hermetismo, de aislamiento dentro del amplio campo de la Medicina. Buena parte de la incompreensión que nos rodea a los psiquiatras por parte de nuestros propios colegas de otros campos del saber médico es imputable a nosotros mismos, a la actitud reiteradamente aislacionista y encastillada de muchos de los pioneros de la Psiquiatría, quienes se aferran a concepciones teóricas y subjetivas alejadas de la realidad somatopsíquica de nuestros enfermos. KRETSCHMER ha pretendido una y otra vez enfocar en un sentido amplio y abierto el problema del ser humano enfermo, buscando establecer relaciones íntimas entre temperamento, personalidad y enfermedad psíquica, por un lado, y constitución corporal, funciones diencefalo-vegetativas y elementos endocrino-metabólicos, por otro, consiguiendo una visión amplia y racional, siendo psiquiatra sin dejar de ser fundamentalmente médico, naturalista (en el sentido marañoniano). Fue, por así decir, el creador de la Medicina o Psiquiatría Somatopsíquica.

De cómo es posible aunar terrenos tan contrapuestos hasta entonces en lo aparente da cumplida cuenta en varias de sus publicaciones. El mismo ARASA en la "Presentación" española de sus "Estu-

dios Psicoterapéuticos” comenta: “También aporta nuevos puntos de vista que giran alrededor de su concepto de la “persona profunda”, en relación con las enseñanzas y problemas de la actualidad acerca de la fisiología cerebral, aplicando las últimas investigaciones referentes tanto a las regulaciones somato-vegetativas como a las afectivas y de los instintos. Por lo tanto, estudia las relaciones de la persona profunda con el sistema vegetativo”. Y más adelante dice: “En la obra de KRETSCHMER se debe valorar ante todo el hecho de unir los terrenos órgano-neurológicos y psicoterapéuticos de una manera empírica”. BLEULER le seguiría en este camino, aunque más centradamente en el aspecto endocrinológico.

Junto a las tres directrices constitucionalista, psicológico-médica y psicoterápica en que se movió fundamentalmente la fértil labor de KRETSCHMER, no podemos olvidar la investigación neurológica de la que también se ocupó y su interés por la biología criminal, interés que le hizo llegar a constituirse en uno de los más afamados peritos psiquiátrico-forenses de la Justicia germana.

Su recia personalidad científica destacó en Alemania y Europa, especialmente, en los últimos 40 años, acreditándolo como una de las figuras más preclaras de la intelectualidad germana.

Así lo demuestran las publicaciones de homenaje a su persona que, por parte de destacadas plumas de todo el mundo, han salido a la luz con motivo de sus 60, 65, 70 y 75 cumpleaños. Un reciente número de la Revista *Folia Clinica Internacional* (enero 1964, tomo XIV, número 1) ha sido íntegramente dedicado al Prof. E. KRETSCHMER en el 75 aniversario de su nacimiento. En él participaron figuras de la talla de W. R. HESS (Zurich), H. HOFF (Viena), E. NEUMAYER (Viena), F. ARASA (Barcelona), H. DELGADO (Lima), BARAHONA FERNANDES (Lisboa), M. AZEVEDO FERNANDES (Oporto) y H. F. PAARMAN (Landeck).

Tan sólo un mes después de este homenaje (febrero, 1964) fallecía E. KRETSCHMER. La Psiquiatría —y la Medicina en general— tienen contraídas con él múltiples deudas ya que a su entusiasmo, inquietud, laboriosidad, inteligencia y visión intuitiva y certera de muchos problemas clínicos se debe, en gruesa medida, el avance de una disciplina, cuyos balbuceos científicos nos ha tocado vivir.

A su admirada Escuela, a la entrañable Nervenlinik de Tübingen (de gratos recuerdos), a su familia, representada en especial por su hijo Wolfgang, tan recordado y querido en el ambiente psiquiátrico y médico de Jaén, vayan estas líneas de profundo pesar, honda admiración y sincero afecto.